

Nihil tam ignarum Barbaris quam machinamenta, & usus opugnationum. Tac. 12. Ann.

guarda iban los Flecheros, i detrás los Tiradores de Dardos, con Porras, i Espadas cortadoras de Pedernal. Lo primero que hicieron, fue embestir vna Casa fuerre, adonde los Castellanos estaban; i haviendo porfiado como dos horas, perdieron el corage, i resfriaron la furia, porque les faltaba el arte de combatirla, aunque no el animo.

CAP. XII. Que el Visorrei Don Antonio de Mendoza se resuelve de ir en Persona, contra los Indios alagados.



Los Capitanes Castellanos tomaban a los Indios, i huian.

El Visorrei Don Antonio de Mendoza va a la Guerra de Xalisco,

ISTO por los Capitanes Castellanos, que los Rebeldes afloxaban, i que ya estaban cansados de pelear, porque muchos estaban heridos, acordaron, que saliesen el Capitan Anunciabay, i Juan de Alvarado, a dar en ellos con cinquenta Caballos, i que quedase el Capitan Christoval de Oñate con los demàs, en guarda del Fuerte; i salidos los referidos Capitanes, hicieron muchas acometidas, i muchas veces entraron, i salieron en los Indios, sin poderlos romper, por la multitud de ellos; pero al cabo de mas de vna hora, no pudiendo resistir a los Caballos, fueron rotos; i bolviendo las espaldas, se entraban en las Arboledas, i Sementerias, para defendese de los Caballos, por lo qual no se pudo seguir mucho la Victoria, aunque quedaron muertos mil Indios, i muchos presos, de los quales se entendiò, que toda la Tierra estaba alçada, i confederada, i que tenían por cierto, que holverian a intentar la presa del Fuerte, para llevar a los Castellanos del Reino. De esta Victoria se diò aviso al Visorrei D. Antonio de Mendoza, el qual, desde el principio de esta Rebelion, haciendo prudentemente el caso de ella, que el negocio requeria, se determinò de ir en Persona a Xalisco, por matar aquel fuego, i porque le havian avisado, que los Indios de Mechoacan traian inteligencias con los de Tlascala, para rebelarse; i aunque de esto no huvo cierta prueba, todavia, quando

aquellos Barbaros no fueran reprimidos, era cosa facil atreverse a pasar adelante, i poner maior alboroto en aquellos Reinos; porque estos Chichimecas, Hombres barbaros, i atrevidos, de qualquier buen fucelo toman animo, i corage, i se atreven mas. Este nombre Chichimeca es Lengua Mexicana, compuesto de Perro, i de Soga, porque Chichi quiere decir, Perro, i Mecatl significa Soga, como si dixesen Perro de Trailla, i entre ellos no todos se llaman de este nombre; porque hai muchas diferencias de Naciones, Lenguas, i Apellidos de ellos, pero todos son en vna manera Salvages, i Bestiales: andan desnudos, sin cubrir mas de las partes vergonçosas, i las Mugerès se cubren deide el ombligo a la rodilla, con Cueros de Venados: no viven en Pueblos, ni labran las Tierras, aunque las tienen muy buenas, i fertiles: sustentanse de Caça de Venados, Conejos, i Liebres, i de Savandijas, i Frutas silvestres, como son Tunas, Mezquites, i Panales, i de las Vacas, que los Castellanos han llevado, que pueden hurtar. Son crueles Salteadores, i Ladrones: sus Armas son Flechas, i Arcos, en que son muy diestros, i no usan Iervapongoñosa. Estos se juntaron con los Pueblos alçados de Xalisco, i porque son grandes Ladrones, i Amigos de hacer saltos, al principio hacian la Guerra con mucho temor, i se juntaban muchos contra vn solo Castellano, pero con el tiempo se han hecho maiores Ladrones, mas osados, i siempre procuran de acometer en malos palos, en Tierras dobladas, i pedregosas, dificiles para los Caballos; i quando les sucede bien, que por la maior parte es por el descuido de los Castellanos, usan de increíble presteça en el robar, i de tanta crueldad con los que cautivan, que raras veces dexan a nadie con la vida, i desuellantos las caras, i cabeças, estando vivos, i a las Mugerès matan, despues de haverse aprovechado de ellas; i quando estando emboscados salen, es con tanta furia, i voceria, que turban a Hombres, i Caballos; i a esta turbacion ayuda a saber, que si son vencidos, nadie ha de quedar con la vida; i todos estos daños han sucedido, por no se haver hecho caso de ellos en los principios.

Chichimeca, q. signific. i sus costumbres?

Los Chichimecas que Armas usan

Los Chichimecas bestiales, i crueles.

Vagos primun, & latrocinij suetos ad predam, & raptus congregare. Tac. Ann. 2.

CAP.

CAP. XIII. De la destruccion de la Ciudad de Santiago de Guatemala; i muerte de Doña Beatriz de la Cueva, Muger de el Adelantado D. Pedro de Alvarado.



Tempestad gran de en la Ciudad de Santiago de Guatemala.

ADA vno puede considerar el sentimiento, que tendria Doña Beatriz de la Cueva, Hija de la Casa de los Señores de Bedmar, de la muerte de el Adelantado Don Pedro de Alvarado, su Marido, que sucediò por el Mes de Março de este Año; i hallandose con mucho desconsuelo, la sucediò cosa, que a todos causò gran admiracion; i fue, que haviendo sido muy grandes las lluvias de este tiempo, particularmente lloviò en la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala todo el Jueves, i Viernes, antes de los diez Dias del Mes de Septiembre, de este Año, que fue Sabado; i a dos horas de noche cargò tan gran Tormenta de lo alto de vn Volcàn, que està encima de la Ciudad, i tan repentinamente, con infinita Agua, que llevaba grandisimas Piedras, i mucha Madera, i Arboles, que entrando por la Ciudad, derribaba las paredes de las Casas, enteras: en la de el Adelantado el Agua, antes de llegar las Piedras, entrò con grandisima furia, i tufese, que dos Capellanes se echaron por vna Ventana de su Aposento, è que el Agua los sacase, aportaron medio muertos en la Plaça, i quiso Dios, que como estava cerca la Casa de el Obispo, fueron remediados. No quedaba ya en Casa del Adelantado ningun Hombre, porque el Agua los havia muerto, i echado, i quedaba sola Doña Beatriz de la Cueva, con sus Criadas, i como oieron el ruido, dixeron, que el Agua llegaba a la Camara, adonde dormia: levantose en camisa, llamo a las Criadas, i entrose con ellas en vna Capilla, que havia hecho nuevamente, i subiòse encima del Altar, llamando a Dios, i abraçose con vna Imagen de Nuestra Señora, teniendo consigo vna Niña, Hija de el Adelantado, i iendo la gran fuerza del Agua, i multitud de Pie-

dras, que llevaba, a dar derechamente a la misma Capilla, del primer golpe caìo toda sobre las que dentro estaban, i alli acabaron, encomendandose a Dios. Acaò Doña Leonor de Alvarado, Hija de el Adelantado, i Juana de Alvarado, i Doña Francisca, Hija de Jorge de Alvarado, i otra su Hermana menor, i Francisca de Molina, con otras dos Doncellas, estaban fuera del Aposento, i quando iban a su llamamiento, tomolas el Agua en el camino, i llevolas con las paredes de el Jardin de la Casa, i con los Naranjos, como quatro tiros de Ballesta fuera de la Ciudad; pero como hasta entrar la furia de la corriente, i avenida del Agua en la Ciudad, iba su fuerza vuida, i entrada, se derramò por ella en el Campo, i no llevaba tanta furia; por lo qual Doña Leonor tuvo lugar de hacer pie en vnas Iervas, i Maderos, hallandose, a la fagon, vn Muchacho en vn ranchito, cerca de alli, i conociendola, fue tan comedido, que acuestas la facò gran trecho, hasta vna Casa, adonde la dexò, i las otras se salvaron por las Casas, echandolas cordeles, con que las sacaron. Con Doña Beatriz murieron once Mugerès: los Indios, è Indias, que perecieron dentro de Casa, fueron muchos: la Casa del Adelantado, como està en medio de la Plaça en lo alto, no padeciò mas de lo que se ha dicho. En las dos partes de la Ciudad caieron todas las Casas, i se asolaron con la Tierra, i Arena, que llevaba el corriente, i algunas fueron llevadas enteras gran trecho. Murieron seiscientos Indios, i muchas Casas quedaron sin Herederos, porque murieron Padres, Madres, è Hijos.

Anton de Morales, Escrivano, oiendo la gran Tormenta, echò a su Muger, è Hijos por vna Ventana, i a si mismo, quiso Dios que la Muger se salvase, i vn Niño de seis semanas, otro de cinco Años, i otro de dos. A los mas Chiquitos llevò el hilo del Agua, i fueron a parar gran trecho, i a la mañana se hallaron vivos: el de cinco Años se hallò en vna Casa de Espinar, en vn Corredor, que parecia milagro haver podido llegar alli, i estubo hasta que amaneciò, i en sacandole, se caìo toda la casa. En la de Bartolomè Sanchez murieron todos, salvo vn Niño, que hallaron detrás de vna puerta, casi enterrado. Muriò la Muger

Doña Beatriz de la Cueva muere en el Oratorio.

Alvaradas, como se salvò de la Tempestad?

La Gente, que pereciò con Doña Beatriz de la Cueva,

La Gente que se salvò, miró largamente de la Tempestad.

Muertes, i delgracias fucidas en Guatemala la.

ger de Francisco Lopez, el Regidor, con dos Hermanas de ella, i los Negros, i quantos havia, sin escapar mas de el solo; i jurò, que teniendo vna viga atravesada sobre el, i su Muger, llegó vn Negro mui alto, que le pareció que era Morales, i le rogò, que le quitase aquella viga, i se la quitò livianamente con vna palanca, i la dexò caer sobre su Muger, de lo qual murió. Y afirma, que viò ir al Negro por la Calle adelante, como si estuviera enjuta, lo qual era imposible, porque havia en ella mas de dos estados de cienago. Muriò vna Hija de Alonso Martin Granado, abraçada con quatro Hijos, i así fue enterada.

CAP. XIV. De los daños, que hizo este gran Diluvio, sucedido en la Ciudad de Santiago de Guatemala mala.

Licenciado Don Francisco de la Cueva, que hacia Oficio de Governador, oido el rumor, estandose desnudando, se bolvió à vestir, i tomó vna Lança, pensando que era question, i salió a la Sala, i hallò todo el Patio cubierto; i acordandose de Doña Beatriz de la Cueva, corrió a la Ventana de la Calle, i viò, que el Agua llegaba a ella, i no pudo subir; i temiendo, que la Casa caiera sobre el, salió a los Corrales, i hallòse metido en el cieno, hasta la cintura, que no pudo ir adelante, ni atras, i al cabo salió, i viò vn bulo, i hallò, que era vn Caballo anegado, i subiose encima de el, i allí estuvo hasta la mañana. Perció toda la Gente, i Caballos de su Casa, i fue la Tempestad tan repentina, que no hubo lugar de socorrerse vnos a otros, i quando comenzaba, entrò Juan Perez de Ardon en Casa del Obispo, i le dixo, que se saliese fuera; i respondió, que no era tiempo, sino de socorrer a Doña Beatriz de la Cueva, i mandò tomar Hachas, i salió de Casa, i como llevaba Pantuffos, pidió Capatos, i entretanto que se los traían, creció el Agua, i no pudo pasar; i si pasara, percciera: i demás de los muer-

tos, hubo muchos, que se salvaron quebrantados piernas, i braços, de los quales algunos murieron despues.

La Ciudad quedó destruida, i la Gente tan amedrentada, que la quiso dexar, creiendo, que las Casas al primer temblor caerian: aliende de que las muchas Piedras, i tan grandes, que quatro pares de Bucies no las movieran, que iban por el Agua, como Corcho; el Cieno, Madera, i Arboles la tenian tan fucia, que parecia imposible limpiarla. Un Caballero de Salamanca, llamado Alvaro de Paz, con vn Castellano, fue a socorrer a Doña Beatriz; i llegando con mucho animo, i porfia, cerca de las Ventanas, la gran Tempestad los arrebatò, i llevó gran rato, de manera, que salieron mui maltratados, i pensaron perecer. Hallòse el Apofento, adonde dormia Doña Beatriz, entero, porque solo aquel quedó de toda la Casa; i si se estuviera queda, se salvara, pero ella se fue a su Capilla a encomendar a Dios. Francisco Cava acometiò muchas veces a entrar con vn Caballo en Casa del Adelantado; i como no pudo, se apò, i llegó hasta el Apofento de Doña Beatriz, i no la hallò, i afirmó, que a la entrada, vna Vaca, que tenia medio cuerno, i vna sogá en el otro, arremetiò a el, i que dos veces le tuvo debaxo del cieno, de manera, que pensò morir; i en la Plaça se viò, que esta misma Vaca no dexaba pasar a nadie, i muchas otras, i Ganados, con temor de la Tempestad, i grandes bramidos, se fueron a la Ciudad. Esta misma noche, por la parte de Levante de la Ciudad, a tres tiros de Ballesta de ella, salió del proprio Volcán al mismo tiempo otra Tempestad, con mucha Piedra, i Madera, que asolò quanto hallò delante, muriendo muchos Indios, i Ganados; i si las dos Tempestades acertaran a caer juntas, no quedara Hombre vivo en la Ciudad. El siguiente dia mandò el Obispo, que se juntase el Pueblo, i se hizo vna Procecion, i se cantaron las Letanias en la Iglesia, ante el Altar Maior, con mucha devocion; i el Obispo hizo vn Raçoramiento al Pueblo, consolandole, i dandole animo, i dixo: Que a los buenos havia llevado Dios a su Gloria, i a los malos havia querido avisar, para que fuesen tales, que en ningun tiempo temiesen la muerte; encomendò al Pueblo, que ayunase Miercoles, Viernes, i Sabado,

Diluvio de Guatemala mala. Alvaro de Paz sale maltratado del Diluvio. Vaca, que brama por la Tempestad de Guatemala mala.

El Obispo de Guatemala la se salva, por tomar Capatos.

con oracion, i se hicieron Proceçiones estos dias; i porque a la saçon citaba el Pueblo con mucho luto, por la muerte del Adelantado Don Pedro de Alvarado, i se hacian sus Honras, siendo tantos los muertos, i los llantos por ellos, el Obispo dixo al Pueblo: Que no era tiempo de llorar por los muertos, sino de hacer Oraciones a Dios. Hizo quitar los lutos, i que la Gente se alegrase, pues ninguna tristeza bastaba para tan gran perdida; i mandò, que se quitasen los paños negros de la Iglesia. Para lo qual tambien le movio el considerar, que con tan grande tristeza, i descaecimiento, podrian los Indios entrar en algun pernicioso pensamiento, de manera, que se levantasè alguna trabajosa inquietud, i así tenían

El Obispo de Guatemala la provee en la necesidad del Pueblo.

Alvaro de Paz sale maltratado del Diluvio.

Vaca, que brama por la Tempestad de Guatemala mala.

mui buena, i diligente guarda. Aunque todos los Señores, i Caciques de la Comarca acudieron a ofrecer su ayuda en lo que fuese necesario, i a mostrar pena, i sentimiento, por tan gran desgracia, luego se entendió en hacer vna Rancheria en el Campo, para vivir, hasta que se començase a reparar el Pueblo, en el qual se perdieron muchas, i mui buenas cosas, i muchas Riqueças; i el Rei favoreció en todo lo que fue menester a esta Ciudad, para que quanto antes se pudiese restaurar, con escempciones de Tributos, i ayudas de dinero, i otras gracias, con que los Vecinos se tuvieron por mui contentos.

Duodecim celebres Asia vrbes colapsantes, sex tertium pollicitus Casas, & quantum arario, aut fisco pendebas in quinquevniun remisit. Tac. An.

Fin del Libro Segundo.

